

LA SORPRENDENTE CONEXIÓN ENTRE
EL GENIO TOSCANO Y EL NUEVO MUNDO

LEONARDO DA VINCI Y LA «INVENCIÓN» DE AMÉRICA

Es un lugar común decir que el Humanismo italiano coincidió con la llamada Edad de las Exploraciones. Américo Vespucio, hijo del Renacimiento, conoció a Leonardo da Vinci, a quien dio un «libro de Geometría»; fue retratado por Ghirlandaio en la Iglesia de Todos los Santos de Florencia; y era pariente de Marco Vespucio, casado con Simonetta Cattanei, la Venus pintada por Botticelli en dos de sus cuadros. Pero es que, además, Américo Vespucio dio nombre a América.

Tradicionalmente se ha pensado que fue Martin Waldseemüller quien, en su famoso «mapamundi» de 1507 (*Universalis Cosmographia*), acuñó con el nombre de «América» para el *Mundus Novus* identificado por Vespucio. Hasta ese momento se creía que el nuevo mundo era simplemente la costa oriental de Asia. Es por ello que el mapamundi de Waldseemüller se considera el primero en el que se desgaja a América de Asia.

Pero a mediados del siglo XIX esta interpretación se vino abajo: en los papeles Windsor de Leonardo, catalogados con los números 232 b y 233 a, se encontró un viejo mapa que hace uso de una proyección cartográfica ciertamente singular. Y lo que es más llamativo: en este mapa el nuevo continente aparece desgajado de Asia (aunque no comprende el golfo de México) y —¡oh sorpresa!— recibe el nombre de América. Ello podría indicar, simplemente, que fue realizado después del mapamundi de Waldseemüller, en 1507; pero todo indica que es anterior. Así pues, ¿fue Da Vinci quien puso nombre a América? No faltan razones para pensar que la respuesta a esta pregunta es afirmativa.

DE ÁNGELES Y MAPAS

Leonardo no hace alusión en sus cuadernos de notas al descubrimiento de América; cosa rara, teniendo en cuenta que su amigo Américo Vespucio había dado a conocer sus viajes en Italia con una carta a Pietro Soderini, gonfaloniero de la ciudad de Florencia, publicada en el año 1504. Y mucho antes, en 1493, se había editado en Roma —en italiano— la carta de Colón a su benefactor Luis de Santángel.

Pero sí en cambio parece aludir, implícitamente, al descubrimiento de América en sus pinturas y dibujos. Por ejemplo, en su *Anunciación* (pintada en 1475, pero posteriormente retocada) aparece un árbol que bien podría ser una araucaria (verticilado, con siete niveles de ramas hori-



Arriba a la izda., cuadro del genial artista Botticelli en el que es visible un árbol araucaria. Dcha., representación de un joven ejemplar de Brasil.





■ Izquierda, *Alegoría de la navegación*, de Leonardo, que podría aludir al descubrimiento de América. Abajo, su cuadro *Anunciación* con un araucaria al fondo.



zontales), encima del ala del ángel Gabriel, que no por casualidad tiene la forma de la América explorada por Américo Vesputio entre los años 1501 y 1502. Ello es evidente si comparamos el ala del ángel con la forma del Brasil del mapa de Cantino (1502), realizado a partir del tercer viaje de Vesputio. Es bien cierto que el árbol verticilado, que a grandes rasgos podría aparentar la forma de un ejemplar joven de araucaria del Brasil, podría ser, en realidad, un ejemplo de *Ars Topiaria*, es decir, del arte de moldear árboles y setos con formas decorativas, muy de moda en los jardines toscanos de la época. Pero su presencia de nuevo en un cuadro de Botticelli, amigo de Leonardo y de Vesputio (anterior, de 1482, pero posiblemente retocado), hace pensar que este árbol podría tener una fuerte carga simbólica (¿el símbolo cátaro de los siete cielos?, ¿el reciente descubrimiento de América?)

En una alegoría, Leonardo dibuja un lobo encima de una barca —con un árbol arrancado sobre la misma—, atravesando un mar encrespado, de una orilla a otra. Este dibujo es llamado *Alegoría de la navegación* (colección Windsor, 12.496). De nuevo, podría aludir a los recientes acontecimientos que habían sacudido Europa: el descubrimiento de un nuevo mundo.

CONTINENTES PERDIDOS Y TIERRAS INCÓGNITAS

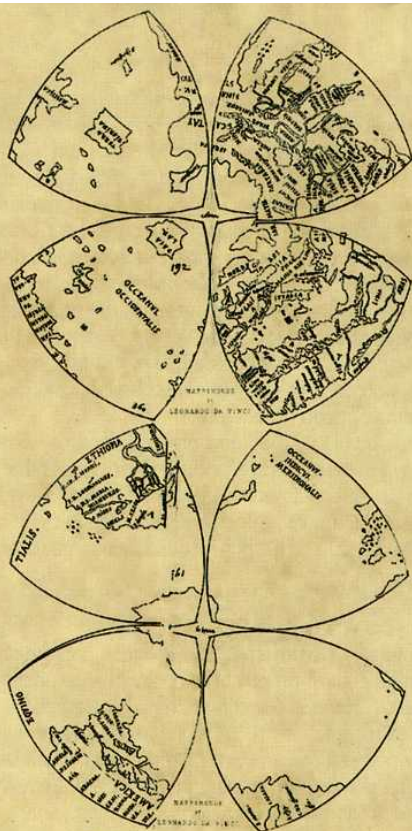
Desde tiempos de Aristóteles y Demóstenes, los antiguos han creído en la existencia de una tierra austral, de nombre Antictonia, y de una isla atlántica, llamada Antilia, habitadas por el hombre. Los célebres viajes de John de Mandeville (escritos en 1357) aluden a un gran continente, más allá del mar, donde se encuentran la Fuente de la Juventud y el Paraíso (que identifica con la isla Taprobana). Allí luce la Estrella Antártica, en un firmamento diferente del nuestro, y viven los «antípodas». Las aguas del Diluvio no la alcanzaron, dada su inmensa altura. Es la residencia del Preste Juan, que habita en una ciudad fundada por Hermes Trimegisto, de nombre Hermópolis.

Esta imagen, junto a la del mar océano que rodea el mundo, y las de las Indias descritas por Marco Polo (con Catai, Mangi y Cipango), inspiraron a Cristóbal Colón su proyecto de llegar a estos territorios fabulosos por Occidente. Colón creía, como John de Mandeville, que las In-

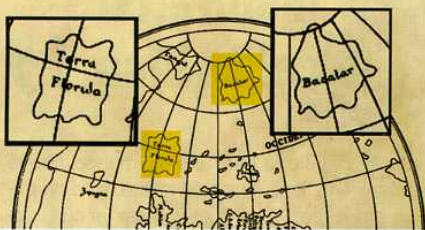
“ El mito del Preste y Hermópolis inspiraron el proyecto colombino ”

dias que había descubierto eran la tierra más alta del mundo. Ello lo justificaba diciendo que la Tierra no tiene forma de esfera, sino de pera o de teta de mujer, en la que el pezón sería el Paraíso (el cual, como sabemos, se salvó del Diluvio). Es por ello que, de acuerdo a Colón, los habitantes de las Indias no son negros, como en África: la altitud de su país les salva del rigor de los rayos ardientes de Sol.

Leonardo da Vinci, como Colón, estaba muy interesado en estas adquisiciones geográficas. Así, en un listado del *Códice Atlántico* (207 a) alude a varias obras de geografía de su tiempo: la *Historia Natural* de Plinio, los *Viajes de John de Mandeville* y el *Zibaldone da Canal*, un compendio de tópicos mercantiles dirigido a los comerciantes que viajaban por el mundo conocido en su tiempo (especialmente el Mediterráneo y el Mar Negro). Pero es que, además, encontramos en el *Códice Atlántico* (329 b) una anotación en la que alude a la famosa Antictonia, la *Terra Incognita* tan codiciada por los geógrafos de la Antigüedad. Con ello daba a entender su interés, como hicieron otros contemporáneos suyos, por los hechos notables que habían sucedido años antes en el Hemisferio Occidental: el descubrimiento y la exploración de América. En ello Leonardo tendría un papel relevante, aunque muy poco conocido.



■ A lo ancho, mapa partido de Leonardo de Vinci y su posterior reconstrucción.



AÚN FUE A BUSCAR ESTA ISLA [ANTILIA] CIERTO DIEGO DE TIENE, CUYO PILOTO... DIJO AL ALMIRANTE... QUE SALIERON DE FAYAL Y NAVEGARON MÁS DE CIENTO CINCUENTA LEGUAS AL SUDOESTE, Y AL TORNAR DESCUBRIERON LA ISLA DE FLORES... DESPUÉS, CAMINARON TANTO AL NORDESTE QUE LLEGARON AL CABO DE CLARA, EN IRLANDA... LUEGO SE CONFIRMÓ... QUE ENTONCES PENSABA SER PARTE DE TARTARIA... LA CUAL DEBE SER LA MISMA QUE AHORA LLAMAMOS ISLA DE BACALAOS (HERNANDO COLÓN).



■ Detalle del ala del ángel en la Anunciación. Compárese con el mapa de Cantino (dcha.).

En un artículo publicado en Londres, en 1865, por Richard Henry Major, titulado *Memoir of a Mappemonde by Leonardo Da Vinci, being the Earliest Map hitherto Known containing the Name of America* (Memoria de un mapamundi de Leonardo Da Vinci, siendo el primero en el que aparece el nombre de América), el citado autor da a conocer un mapa de la colección Windsor, atribuido a Leonardo da Vinci, del cual se ignoraba su existencia con anterioridad.

En el segundo volumen de *The Notebooks of Leonardo Da Vinci* (Las anotaciones de Leonardo), publicados por Jean Paul Richter en el año 1883, este erudito asegura que Leonardo no sería el autor del citado mapa, por lo cual no lo incluye en esta colección. Pero todo indica que, en este punto, el célebre recopilador de la obra escrita de Leonardo se equivoca. Ello es así porque Leonardo alude a su mapamundi en dos ocasiones: en un listado de objetos (Br. M. 191 a), en el que escribe *Mappamondo de Benci* y en el *Códice Atlántico* (118 a), en el que anota *El mio mappamondo che à Giovanni Benci*.

EL MAPAMUNDI DE UN GENIO

Generalmente se ha descartado la autoría de Leonardo en el mapamundi de la colección Windsor por una serie de razones puramente circunstanciales: está escrito de izquierda a derecha, tiene los nombres en mayúsculas y está dibujado con lápiz (quizás copia de otro que no conocemos). Pero como Richard Henry Major señala en su artículo antes citado, ello sirve en realidad para reafirmarla: Leonardo escribió de izquierda a derecha y con letras mayúsculas numerosos topónimos de su mapa de la Val di Chiana, realizado en torno al año 1502.

También se asegura que el mapa de Leonardo ha de ser posterior al mapa de Waldseemüller (de 1507), porque en el primero América está separada de Asia y porque aparece un nombre (América) que había sido acuñado por el cartógrafo de Saint Dié en la Lorena. Pero nuevamente nos encontramos ante un error de apreciación.

El mapa de Leonardo ha de ser anterior, por la sencilla razón de que apunta una visión de América muy temprana; por supuesto, anterior a la que se tenía en 1507 (mapa de Waldseemüller) o en 1512 (mapa de Jan Stobnicza). En ambos casos se distingue con claridad el golfo de México y la península de Florida, inexistentes en el mapamundi de Leonardo. En cambio, en este último se observan dos islas (Tierra Florida y Bacalar) que Hernando Colón menciona en su *Historia del Almirante* (capítulo IX) como jalones del predescubrimiento. En definitiva, Hernando Colón las considera «ya descubiertas» con anterioridad al via-

Leonardo da Vinci demostró en su mapa que conocía los tres primeros viajes al Nuevo Mundo de su amigo Américo Vespucio

je de su padre en 1492. Leonardo demuestra un conocimiento «temprano» de América, por la sencilla razón de que su mapa expone lo que se sabía de este nuevo continente en los primeros años de su exploración. En concreto, parece plasmar los tres primeros viajes de su viejo amigo Amerigo Vespucci, que tuvieron lugar en 1497 (con Solís), en 1499 (con Ojeda) y en 1501 (con Gonzalo Coelho). Vespuccio es consciente, ya en el año 1500, de que las Indias descubiertas por Colón son en realidad un Nuevo Mundo. Y así lo refleja Leonardo en su mapa: como un nuevo continente separado de Asia por un mar que posteriormente recibiría el nombre de Océano Pacífico.

La noción errónea de que el mapamundi de Leonardo es posterior al de Waldseemüller de 1507 se basa en la creencia de que la península de Florida (que aparece en los mapas de Juan de la Cosa de 1500 y de Cantino en 1502), ya explorada por Vespuccio en 1497, recibe su nombre del viaje de Ponce de León en 1512 (éste la llamaría Tierra de Pascua Florida). Pero como sabemos, Hernando Colón alude a una Isla de Flores conocida en una fecha muy temprana (anterior a 1492). Y Leonardo dibuja una isla llamada Terra Florida, no una península.

Otra prueba del vínculo del mapa de Leonardo con los viajes de Vespuccio la encontramos en algunos topónimos, transcritos erróneamente en el mapa de Leonardo. Por ejemplo, en la costa este del Brasil del mapamundi de Leonardo encontramos el nombre de Abatia (transcripción errónea de A Badia, actual bahía de todos los Santos), así como el de Cananea (otra transcripción incorrecta, esta vez del topónimo Cananor, punto más meridional visitado por Vespuccio en su tercer viaje).

Hay quien niega la posibilidad de que Vespuccio haya realizado los cuatro viajes (dos con España y dos con Portugal) a los que alude en sus escritos. A ello cabe responder con dos consideraciones: si, como dicen algunos, Vespuccio fue un farsante, ¿por qué fue nombrado por el Rey Fernando Piloto Mayor de España en el año 1508? ¿Y por qué fue amigo, hasta su muerte, de Cristóbal Colón? Sus hijos no pleitean con él ni ponen en duda su honorabilidad. Y es que además los viajes de Vespuccio sirvieron de base para al menos tres mapas que podemos datar entre los años 1502 y 1505: los de Cantino, Caverio y Contarini. Todos ellos se caracterizan por un detalle muy peculiar: como en el de Leonardo, no se aprecia el golfo de México; que sí aparece en el mapa de Juan de la Cosa de 1500. Ello nos permite datar el mapa de Leonardo e identificar su posible origen.

UN RETRATO POLÉMICO

¿Por qué en el mapa de Juan de la Cosa (1500), dos años anterior al de Cantino, aparece el golfo de México y no la costa este del Brasil? Porque Juan de la Cosa siempre estuvo en la órbita de España, mientras que Vespuccio, inspirador del mapa de Cantino, navegó entre 1500 y 1504 para Portugal. En definitiva, tanto el mapa de Cantino como el de Leonardo reflejan el conocimiento que del nuevo mundo tenían los portugueses. Ello es una prueba más del vínculo entre el mapa de Leonardo y los viajes de Vespuccio.

Ciertamente, Vespuccio debía conocer el golfo de México y la península de la Florida a raíz de su primer viaje (en 1497). Pero revelar estos conocimientos le hubiera costado el cuello. Si pudo volver a España (en 1504) es porque supo guardar el secreto. De ahí que los mapas portugueses de Vespuccio oculten deliberadamente las exploraciones del florentino bajo el pendón español. ¿Cómo pudo conocer Leonardo Da Vinci los viajes de Vespuccio para elaborar su mapa? ¿De qué manera llegaron a él to-



LEONARDO CARTÓGRAFO



Leonardo es reputado como un excelente cartógrafo. De él se conservan algunos mapas topográficos, realizados durante su etapa de colaboración con el gonfaloniero de la Iglesia, César Borgia, al servicio de su padre Rodrigo Borgia, papa Alejandro VI. Durante sus campañas en el centro de Italia (entre 1502 y 1503), que lo llevaron de un lugar a otro del territorio conocido como La Romaña, empleó a Leonardo como cartógrafo, ingeniero militar y responsable de las fortificaciones. Revolucionario en la técnica de la representación cartográfica, Leonardo dibujó «a vista de pájaro» mapas de la Toscana, del Norte de Italia, de la región alrededor de Arezzo, del valle del Arno, de Volterra y Pisa, de Terracina y de la ciudad de Imola; todos de una excelente calidad. Sus mapas estaban pensados para ser útiles de cara a las actividades guerreras de su señor (César Borgia). Pero también realizó apuntes, entre los que encontramos un mapa de Europa, del que desgaja otro de España (arriba), en el cual podemos encontrar los distintos territorios de este país a finales del siglo XV. Es notable el hecho de que aún aparece el reino de Granada.



La península de Florida aparece reflejada en los mapas de Juan de la Cosa (izda.) y Cantino (arriba).

EL «PREDESCUBRIMIENTO» DE AMÉRICA



El intento de descubrir las Indias por el oeste es anterior a la figura de Colón. John Larner, en su libro *Marco Polo y el descubrimiento del mundo*, alude a los viajes de Ugolino y Vadino Vivaldi en dirección al Mar Tenebroso en el año 1291 (nunca más se supo de ellos). A finales del siglo XIV y principios del XV los navegantes de diversas nacionalidades exploran las islas del Atlántico (Canarias, Azores y Madeira). En 1375, en el llamado *Atlas Catalán* (arriba) de Jehuda y Abraham Cresques, encontramos la isla de Antilia (Ante Isla), prefigurando el continente de América. Antilia aparecería en la carta de Toscanelli y en el globo de Martin Behaim. No son pocos los que hablan del «predescubrimiento» de América por parte de Cristóbal Colón o de otros...



■ En el mapa de Waldseemüller (arriba) Vespucio aparece como un hombre barbado.

pónimos como Abatia o Cananea, que son indudablemente vespucianos? La clave la tenemos en el siguiente texto del segundo volumen de las *Vidas de Vasari*: «De esta suerte (Leonardo) realizó numerosas cabezas de mujer y de hombre, muchos de cuyos dibujos, hechos a pluma de su mano, se hallan en mi poder, en nuestro libro de dibujos, tantas veces citado, como aquella de Américo Vespucio, una bellísima cabeza de anciano, dibujada a cartón».

¿A qué Américo Vespucio se refiere Leonardo? Según Germán Arciniegas (*Amerigo y el Nuevo Mundo*) éste sería su abuelo. Pero el caso es que en el mapa de Martin Waldseemüller, de 1507, así como en otros cuadros e ilustraciones, Vespucio aparece siempre como un hombre barbado; y dado el castigo sufrido por los sinsabores y las privaciones de sus viajes, muy envejecido.

Leonardo podría haber dibujado a Américo Vespucio en España en su segundo viaje a este país. En mi libro *El viaje secreto de Leonardo da Vinci* aseguro —y creo probar— que Leonardo da Vinci visitó Barcelona entre agosto y noviembre del año 1504. Su dibujo de fortificaciones del folio 79 del *Códice Madrid II* demuestra que debió estar en esas fechas en el castillo de Salses, cerca de Perpiñán. En la página 4 v de este códice afirma que posee una «capa catalana» (como no existe ninguna prenda con este nombre, se presume que la compró en Cataluña). Por otro lado, es bien sabido que Vespucio tenía intereses en Barcelona. Allí recibió a Cristóbal Colón a su llegada en 1493.

UNA RELACIÓN SINGULAR

En definitiva, Leonardo pudo hacer el retrato del que habla Vasari y el mapa del códice Windsor en la segunda mitad del año 1504, coincidiendo con la estancia de Vespucio en España (presumiblemente en Barcelona). El mapa de Leonardo sería, así pues, una visión de primera mano del tercer viaje de Vespucio (su primer viaje portugués). Y como lo podríamos datar en 1504, precedería en tres años al de Waldseemüller.

Así pues, Leonardo habría sido el primer cartógrafo en poner nombre al nuevo continente. Pero, ¿por qué América? Leonardo y Vespucio tenían casi la misma edad (Vespucio nació un año antes, en 1451). Ambos conocieron a las mismas personas durante su juventud: a Piero Soderini (como Américo, discípulo de Giorgio Antonio Vespucio), a Botticelli (que como ya sabemos pintó a la mujer de Marco Vespucio), a Verrocchio (que había habitado en una casa de Guido Antonio Vespucio) o al hermetista Marsilio Ficino (amigo de Giorgio Antonio Vespucio).

Pero éstas no son las únicas relaciones comunes de Leonardo y Américo. Es notable el hecho de que fuera un Giocondo (Giuliano Bartolomeo del Giocondo) quien buscara al navegante flo-

¿LO SABÍAS?

Cristóbal Colón, en una carta dirigida a su hijo Diego, dijo así de su amigo Américo Vespucio: «Él va determinado de hacer por mí todo lo que a él le fuere posible. Ved allá en qué puede aprovechar y trabajad por ello, que él lo hará todo y hablará, y lo pondrá en obra; y sea todo secretamente porque non se haya del sospecha». ¿A qué secreto se refiere Cristóbal Colón?



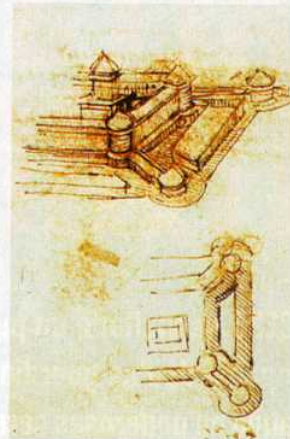
rentino en Sevilla, por encargo del rey de Portugal (tercer viaje de la Letra, enviada a Piero Soderini). Y que sea otro Giocondo el que en el apéndice final del *Mundus Novus* asegure que ha traducido al latín este relato de los viajes de Vespucio. ¿Se trata del mismo Giuliano Bartolomeo del Giocondo? ¿O de otro Giocondo? Sea como sea, Richard Henry Major (citado más arriba) apunta la posibilidad de que ambos Giocondo estén emparentados entre sí, y con Francesco Bartolomeo del Giocondo, el marido de la Gioconda, más conocida como Mona Lisa del Giocondo.

LA CONEXIÓN CON CRISTÓBAL COLÓN ES LA CLAVE

Un detalle de interés: Cristóbal Colón era buen amigo de Américo Vespucio; Leonardo también lo era. El hecho de que Leonardo y Colón tuvieran un amigo común (Vespucio) puede hacer pensar que se conocieran entre sí. Hay un aspecto de la vida de Leonardo que convierte esta posibilidad en algo verosímil: Vespucio era colega de Vicente Yáñez Pinzón, capitán de la carabela *La Niña* en el primer viaje de Colón. En una cédula despachada por el rey a la Casa de Contratación, del 12 de marzo de 1505, se dice: «Yo he acordado mandar a descubrir por el Océano ciertas partes que os dirán Amerigo y Vicente Yáñez...». ¿Tendrá ello alguna relación con la llegada, en 1505, de Fernando Yáñez de la Almedina al taller de Leonardo Da Vinci? ¿Sería aquél el Ferrando Spagnolo del que habla Leonardo, familiar del navegante de la villa de Palos? Sea como sea, el mapamundi de Leonardo da Vinci, de la colección Windsor, abre un nuevo campo de estudio, que pone sobre la mesa la posibilidad de que el navegante Cristóbal Colón y Leonardo Da Vinci se hubieran conocido —si no directamente, sí a través de su amigo común, Américo Vespucio—. Y subraya el importante papel que tuvo el descubrimiento de América en la vida y la obra del genial artista e ingeniero florentino. De una manera que hasta hace poco ni siquiera podíamos sospechar. ■ ■ ■



■ ■ En su libro (a la izquierda), José Luis Espejo demuestra que Leonardo visitó Barcelona, pues en uno de sus dibujos (abajo a la izda.) pintó el castillo de Salses (a la dcha.).



Profesora
ROSANA LARA

Instituto de Consulta y Desarrollo Personal

Paseo de Gracia 18, Barcelona
93 343 76 65 • www.institutorosana.com

CONSULTAS PERSONALES Y PROFESIONALES POR CLARIVIDENCIA

TALLERES DE CRECIMIENTO PERSONAL,
a través del "YO SOY" todos los viernes de 20 a 21h

Poderosos cursos y seminarios auxiliares para el desarrollo humano, capaces de impulsar de forma constante todos los procesos de la evolución del SER.

CURSOS, TALLERES Y SEMINARIOS:

- CÁBALA
- FENG SHUI
- CONSTELACIONES FAMILIARES
- REIKI
- VIAJE A TRAVÉS DEL ALMA
- YOGA
- MEDITACIÓN
- FLORES DE BACH
- GRAFOLOGÍA
- CONTROL MENTAL
- TAROT EVOLUTIVO
- AVATAR
- ALQUIMIA

LOS MEJORES PROFESORES
A SU SERVICIO

